



13. Llevar la vida a la Eucaristía y la Eucaristía a la vida

Cambia mucho la Misa cuando voy con mi vida concreta en las manos y la pongo sobre el altar, ofreciéndola para que el Señor la bendiga y la transforme. Necesitamos su ayuda, necesitamos su sabiduría para caminar, en nuestras alegrías y en nuestras penas. Y

nunca debes olvidar que todo lo que tiene que ver contigo tiene que ver con Dios, porque Dios se hizo hombre.

14. Dios me quiere decir algo a mí ahora

Vivir en presencia de Dios es una de las gracias más grandes que Dios nos puede conceder, pero eso uno lo puede cultivar. Cuando vivimos inmersos en Él, nuestra vida es más real. De hecho, quien no cree o vive sin pensar en Dios, percibe la “mitad” de la realidad, porque sin Dios no hay realidad.

15. Llevar lo que hemos vivido al mundo

El «podéis ir en paz» es un envío que nos hace Jesús. Nos envía para que llevemos al mundo su mensaje de salvación, mensaje que puede literalmente «salvar vidas». Los efectos de lo que hemos escuchado e interiorizado en la Misa. Los efectos de haber recibido al mismo Jesús en la Comunión, todo ese tesoro recibido no nos lo podemos quedar, cada uno debe espabilarse para llevarlo a su mundo. A la familia, al trabajo, a los amigos, al deporte, a todas las relaciones y a todos los rincones de nuestro mundo.

En resumen

Esta es una frase de San Juan Pablo II, de su encíclica *Mane Nobiscum Domine*, sobre la Eucaristía.

En una palabra...

«LA MISA ES UN ESTILO DE VIDA»



LA EUCARISTÍA

15 consejos para vivirla

P. Oriol Gil Termes

1. Ir con ganas

Ir a Misa con ganas de participar puede marcar la diferencia en tu experiencia de encuentro con Dios, con los demás y contigo mismo.

2. En la Eucaristía pasa lo que uno quiere que pase

¿Con qué actitud voy a Misa? Muchas veces no experimentamos la fuerza de la Eucaristía porque no estamos “puestos”, vamos despistados... Pero cuando vayas «a tope», experimentarás cosas increíbles.

3. En la Eucaristía pasan cosas

¿Estoy atento al significado de las palabras y de los gestos o estoy pensando en «cuándo se acabará»? Procurar no ser mediocres o bastos, como el que toca el bombo «a cuatro manos». Nos hace falta ser finos.

4. Afinar la mirada

Ser finos y detallistas. Aprender no a ver sino a mirar, ser intencionales en la mirada, como el que sabe que viene un momento clave y no quiere perderse ningún detalle. No ser pintores «de brocha gorda» sino pintores «de cuadros», artistas...

5. El objetivo no es divertirse

A veces tenemos experiencias de «misas guau», pero no siempre pasa. A todos nos gusta que nos hagan reír y pasarlo bien. Pero el objetivo de la Misa no es el de divertir sino el de cambiar vidas.

6. No ser personalista o caprichoso

Nos hace falta aprender a descubrir el valor que la Misa tiene en sí misma, independientemente de si el sacerdote es así o asá, de si predica aburrido o de si conecta o no. Esto es señal de madurez espiritual.

7. Saber que algunos se juegan la vida por ir

Donde se celebra una Eucaristía, está presente toda la Iglesia. Sentir a nuestros hermanos cristianos perseguidos. Tener una mirada católica, esto es, universal.



13. Llevar la vida a la Eucaristía y la Eucaristía a la vida

Cambia mucho la Misa cuando voy con mi vida concreta en las manos y la pongo sobre el altar, ofreciéndola para que el Señor la bendiga y la transforme. Necesitamos su ayuda, necesitamos su sabiduría para caminar, en nuestras alegrías y en nuestras penas. Y

nunca debes olvidar que todo lo que tiene que ver contigo tiene que ver con Dios, porque Dios se hizo hombre.

14. Dios me quiere decir algo a mí ahora

Vivir en presencia de Dios es una de las gracias más grandes que Dios nos puede conceder, pero eso uno lo puede cultivar. Cuando vivimos inmersos en Él, nuestra vida es más real. De hecho, quien no cree o vive sin pensar en Dios, percibe la “mitad” de la realidad, porque sin Dios no hay realidad.

15. Llevar lo que hemos vivido al mundo

El «podéis ir en paz» es un envío que nos hace Jesús. Nos envía para que llevemos al mundo su mensaje de salvación, mensaje que puede literalmente «salvar vidas». Los efectos de lo que hemos escuchado e interiorizado en la Misa. Los efectos de haber recibido al mismo Jesús en la Comunión, todo ese tesoro recibido no nos lo podemos quedar, cada uno debe espabilarse para llevarlo a su mundo. A la familia, al trabajo, a los amigos, al deporte, a todas las relaciones y a todos los rincones de nuestro mundo.

En resumen

Esta es una frase de San Juan Pablo II, de su encíclica *Mane Nobiscum Domine*, sobre la Eucaristía.

En una palabra...
«LA MISA ES UN ESTILO DE VIDA»

